

EL ENAMORAMIENTO COMO RELACIÓN DIVINA

Falling in Love as a Divine Relationship

César Augusto Ramírez Giraldo (PhD)*
María Anaís Leguizamo Bohórquez (Mg)**

Resumen

El enamoramiento es la puerta de entrada del amor maduro. Ha sido llamado amor “Eros” y despierta en la pareja humana un fuerte movimiento en su afectividad capaz de impulsarla hacia experiencias gratas y placenteras. Su vivencia envuelve a los enamorados en una atmósfera de entusiasmo y alegría que los inspira para elegirse mutuamente y emprender un camino compartido en medio de sueños e ilusiones.

* Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Teología de la UPB. Candidato a doctor en Teología UPB. Docente titular Facultad de Filosofía UPB. Investigador grupo Epimeleia. Miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía. ORCID: 0000-0001-8093-1080. Correo electrónico: cesar.ramirez@upb.edu.co

** Candidata a Doctora en Teología Civil de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín - Colombia. Bajo la dirección del Dr. César Ramírez. Docente de la Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador. (mleguizamo@ups.edu.ec). Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0900-410X>

Como citar este artículo: Ramírez C. y Leguizamo, M. (2023). El enamoramiento como relación divina. Revista *Caritas Veritatis*, 8, 249-275.

Recibido: 05-08-2023 // Aprobado 01-10-2023

Mantener al enamoramiento del principio en las etapas más maduras del amor constituye un desafío, pues de ello depende que el camino posterior sea asimilado con optimismo. Al ser una experiencia humana también sufre quebrantos los mismos que pueden direccionar comportamientos de toda índole, pudiendo ser oportunidades de fortalecimiento en la pareja o de su declinación. Esta experiencia puede ser vivida desde la fe de los enamorados creyentes quienes tienen en Dios el ejemplo del amor perfecto.

Palabras clave: Enamoramiento, Pareja, Experiencia, Fe.

Abstract

Falling in love is the gateway to mature love. It has been called love “Eros” and awakens in the human couple a strong movement in their affectivity capable of driving it towards pleasant and fulfilling experiences. Their experience involves lovers in an atmosphere of enthusiasm and joy that inspires them to choose each other and embark on a shared path amid dreams and illusions.

Keeping the crush on the principle in the more mature stages of love is a challenge, since it depends on the subsequent path being assimilated with optimism.

As it is a human experience, it also suffers the same losses that can direct behaviors of all kinds, being able to strengthen the couple or their decline. This experience can be lived from the faith of the loving believers who have in God the example of perfect love.

Keys words: Falling in love, Couple, Experience, Faith.

Introducción

En todos los tiempos y latitudes la relación de pareja ha constituido un hito importante en sus vidas; ella ha sido motivo de una inmensa gama de manifestaciones y contrastes afectivos que han conducido a las personas a dinámicas que se han movilizadado entre lo gratificante y lo desgastante. El amor es la base y fundamento de una vida de pareja y este nace en el enamoramiento o movimiento afectivo intenso que dinamiza a las personas involucradas hacia una experiencia de dos.

El presente artículo trata sobre el enamoramiento como experiencia humana y a la vez establece una analogía con el amor de Dios por su pueblo. Esta dividido en seis apartados que tratan sobre algunas definiciones del término “enamoramiento”. Su experiencia en diferentes personajes de la Sagrada Escritura y la repercusión de su impacto en las vidas de las personas cuando su vivencia es positiva y cuando no lo es. Como toda experiencia humana el enamoramiento puede enriquecerse por los principios cristianos.

1. El enamoramiento

El enamoramiento es una vivencia imprescindible en la vida de la pareja, esta experiencia humana se lo relaciona al amor apasionado, fuerte y maravilloso de Dios por su pueblo. Esta es una analogía que plantea al enamoramiento como una meta humana en la que actúan todas las dimensiones de la persona para alcanzar la felicidad; el referente es Dios mismo.

El amor de pareja es una experiencia de complementariedad. Parte de la atracción sensible en la que juega

una serie de factores emocionales y bioquímicos, pero, se aviva con el conocimiento mutuo, la cultivación de la amistad y la vivencia de experiencias compartidas en diferentes ámbitos que promueven tanto el desarrollo personal, de pareja y de proyecto de vida. Villegas y Mallor (2017) lo describen como:

Entonces ¿qué es el enamoramiento? El enamoramiento se configura en función de una conjunción de pulsión sexual y atracción selectiva hacia una persona, que da lugar al amor, núcleo fundamental en la formación y mantenimiento de la pareja humana. No es de extrañar, pues, que uno de los pilares fundamentales de la pareja esté constituida por él (p. 32).

El Papa Benedicto XVI recuerda en la Carta Encíclica *Deus Caritas est* la definición del enamoramiento como Eros y su consideración en el mundo griego:

Los griegos —sin duda análogamente a otras culturas— consideraban el *eros* ante todo como un arrebató, una «locura divina» que prevalece sobre la razón, que arranca al hombre de la limitación de su existencia y, en este quedar estremecido por una potencia divina, le hace experimentar la dicha más alta (DC 4) (Benedicto XVI, 2005, p. 2).

Por su parte el Santo Padre Francisco se refiere entre muchas afirmaciones al amor de pareja en su carta encíclica *Amoris Laetitia* de la siguiente manera:

Amar también es volverse amable, y allí toma sentido la palabra *asjemonéi*. Quiere indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo

descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía «es una escuela de sensibilidad y desinterés», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar (AL 99) (Papa Francisco, 2016,p. 3)

Las definiciones propuestas denotan la riqueza y belleza del enamoramiento y del amor como experiencias anheladas, buscadas y cuando son experimentadas, son inspiraciones y fortalezas que repercuten decididamente sobre la mente, las emociones, las decisiones y en si, toda la vida de los enamorados. Su presencia es vivificante, fuente de alegría, de esperanzas y de ilusiones que pueden cultivarse a lo largo de la vida con decisión y pasión, implica cuidado y delicadeza en todas las etapas de la relación.

2. El enamoramiento como relación humana en la Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura narra diferentes historias de amor; ella está poblada de escenas que se interrelacionan con diferentes tipos de desenlaces amorosos corroborando de esta manera la importancia de estas experiencias en todos los tiempos y culturas. La experiencia del enamoramiento se manifiesta como una impronta esencial del ser humano, la vivencia del sentimiento que implica pertenencia, encuentro, comunión, encanto y fascinación es, ha sido y será una de las experiencias humanas más certeras y misteriosas a la vez presentes también en la Sagrada Escritura como manifestación profundamente antropológica.

En el AT (Antiguo Testamento) por tradición el enamoramiento no era condición especial para llegar a la experiencia matrimonial; los jefes de familia establecían los contratos matrimoniales de sus descendientes; el amor podía llegar después. En otros casos el enamoramiento era el antecedente a la unión matrimonial. En cuanto al AT, Schökel (1999) manifiesta:

Aunque los matrimonios se arreglaban entre los jefes de familia, lo cual no dejaba mucho espacio para un amor romántico, con todo el AT nos suministra casos suficientes en que la boda no es simple contrato jurídico, sino que ha permitido enamorarse a los jóvenes. Unos casos son explícitos, otros dan que pensar (p. 47).

Como ejemplo del primer caso está en la historia de Rebeca e Isaac (Gn 24,49-50). Otra es la historia de Isaac y Sara (Gn 24,67); Sin embargo, la Sagrada Escritura menciona historias en la que el amor se generó antes de la consumación de este; es el caso de Jacob y su prima Raquel (Gn 29, 18-20). La pasión y la sexualidad, elementos integrantes del amor de pareja, también se hacen presentes en las relaciones afectivas de algunas parejas bíblicas. Así se hace referencia al caso de Dina y Siquén (Gn 34,1-3). Ahora bien, entre los acontecimientos de enamoramiento está la historia de Boaz y Ruth; una relación sosegada, conservadora, ajustada a la ley, dentro de los parámetros de la cultura, costumbres y tradiciones del pueblo de Boaz (Rut 4,11-13)

Por su parte, el Cantar de los Cantares narra una historia de amor apasionado e intenso. Es una historia de búsqueda, de deseo, de admiración profunda, de embelezamiento. El amor de los amantes les impulsa a

describirse poéticamente como manifestación externa de la profunda pasión que se genera en el interior; las diferentes metáforas intentan dar forma con palabras los sentimientos más ardientes y sus deseos más profundos.

En este sentido, el presente artículo intenta hacer un paralelismo entre el enamoramiento humano y el amor de Dios hacia su pueblo; este amor se caracteriza también por la búsqueda, por el encuentro, por la pasión, por el encanto. Su clave es la fidelidad eterna y su fuerza es la espera positiva. El amor de Dios es el de la iniciativa de la llamada, de la espera amorosa, de la seducción. Este amor no puede ser percibido por la persona en su totalidad porque sale de todo límite razonable al ser incondicional. El amor de Dios por su pueblo, por cada uno de sus integrantes es inconmesurable, inefable; siendo un misterio aparentemente inalcanzable el cual está íntimamente permeándose en cada partícula de los seres, nutre la esencia de cada uno, está presente en todo, se pasea y acompaña a la historia humana durante todos los siglos; habla de diferentes maneras y se revela cotidianamente en el ser y en el estar.

Antiguo Testamento

Por la mañana hazme saber de tu gran amor,
porque en ti he puesto mi confianza.
Señálame el camino que debo seguir,
porque a ti elevo mi alma (Sal 143, 8).

Nuevo Testamento

En esto consiste el amor:
no en que hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó

y nos envió a su Hijo
como víctima de expiación
para el perdón de nuestros pecados (1 Jn 3, 9-10).

El filósofo Ortega y Gasset (2009) equipara el amor de Dios con el enamoramiento humano de la siguiente manera:

Topamos una gran semejanza entre el enamoramiento y el entusiasmo místico. Suele este hablar de la “presencia de Dios”. No es una frase. Tras ella hay un fenómeno auténtico. A fuerza de orar, meditar, dirigirse a Dios, llega éste a cobrar ante el místico tal solidez objetiva, que le permite no desaparecer nunca de su campo mental. Se halla allí siempre, por lo mismo que la atención no la suelta. Todo conato de movimiento lo hace tropezar con Dios, es decir recaer en la idea de él (p. 98).

Así como los amantes no dejan de pensarse, su interrelación supera el tiempo y la distancia, sus sentimientos de amor, ternura, alegría y gozo se incrementan con la idea de saberse uno en su historia compartida; así mismo y en mayor medida el amor de Dios hacia sus hijos es incólume, presente, fértil e incondicional y puede nutrir a las personas a un amor mayor a su propio estilo divino.

Menciona Alvira (2016):

Dios puede también conceder una vivencia especial del amor, en lo que Platón y luego la tradición mística llama el “raptó” o —según traduce Josef Pieper en su precioso comentario al Fedro platónico— el “entusiasmo y delirio divino”. Aquí es la fuerza del amor de Dios la que arrastra y eleva al

alma hacia Él en tal medida que esa alma no puede resistirse y queda “arrobada” en el llamado amor de éxtasis. Es interesante mencionar este tipo de amor porque su consideración nos hace comprender que según vamos “subiendo” en las ya citadas dimensiones del amor, éste muestra cada vez más claramente su carácter de don (p. 11).

Se evidencia entonces como la experiencia del amor de pareja siendo tan connatural a sus protagonistas puede experimentar una expansión, crecimiento y fortalecimiento en Dios que es fuente y enseñanza perpétua del mismo. Basta mirar con ojos contemplativos y de gratitud los diferentes lenguajes del amor de Dios, encontrarlo en lo pequeño de la vida microscópica hasta lo vasto e infinito del universo para intentar comprender su expresión amorosa y de ella nutrirse para ir afinando poco a poco la calidad de amor humano, la progresión de la experiencia entre lo místico y lo humano genera evolución, dando a los amantes una mejor calidad en su experiencia de pareja.

3. El enamoramiento y la pareja

Al ser el amor una experiencia de la afectividad humana, un signo de atracción arrebatadora requiere de la comunicación verbal o gestual cuyo mensaje es la conquista y el interés por la persona que irrumpe en la vida con aires de frescura. Ceberio (2017) corrobora lo dicho:

Ese encuentro casi mágico está nutrido por idealizaciones, que no solamente resultan proyecciones de los interlocutores. Los amantes, en la conquista, se ofrecen exaltando sus virtudes. Estas acciones,

son parte del juego de la seducción. Ambos se venden, proponiéndose al otro como la mejor opción (p. 63).

El amor parte de la libertad de elección de la persona amada; siendo el respeto a la dignidad de ambos el ingrediente infaltable en una relación armónica que permita a los miembros de la pareja reconocerse como personas y desde esa perspectiva mirarse como iguales. Kasper (2014) menciona:

El amor acepta al otro en cuanto otro; por eso forma parte de la dialéctica del amor el hecho de que por el mismo acto por el que une entre sí de la forma más íntima a dos personas, simultáneamente las deja libres en su peculiaridad personal (p. 40).

El enamoramiento de pareja tiene dos hilos conductores: la igualdad en cuanto dignidad y la singularidad que permite enriquecerse, de esta manera dos personalidades cultivadas en el tiempo y bajo diferentes estímulos y orientaciones establecen libremente el deseo de complementarse y llegar a ser la “ayuda idónea” (Gn 2,18). Sobre lo anterior, Conen (2018) manifiesta:

La materia prima de esa entrega total es la diversidad complementaria masculina y femenina de la persona en sus dimensiones física, afectiva, racional y social. En otras palabras, en todo tiempo y cultura lo que los novios han entregado prioritariamente al casarse no es lo que tienen de igual; sino precisamente lo que tienen de diverso: su masculinidad y su feminidad (p. 13).

La entrega y el recibimiento son expresiones de la fuerza interior que brota del encuentro que conecta desde su profundidad el ser de los amados y les produce complacencia al reconocerse como personas que se añoran y finalmente se encuentran con admiración y alegría sintiendo en esa experiencia el gozo de la identificación, de la definición y finalmente de la priorización. El libro del Génesis recrea bellamente este encuentro:

De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó:

Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada (Gn 2, 22-23).

El enamoramiento surge en la admiración y crece con acciones cotidianas que implican la coherencia entre el sentir y el obrar generando una dinámica de crecimiento personal y de pareja por el aporte honesto y comprometido de ambas partes. La relación amorosa implica la vivencia de la confianza y la transparencia como elementos nutritivos para que el amor crezca y se mantenga en el paso del tiempo. El Papa Juan Pablo II en la Catequesis de la Teología del Cuerpo 6-II-80/10-II 80 sobre la donación mutua en la felicidad de la inocencia menciona:

Podemos decir que la inocencia interior (esto es, la rectitud de intención) en el intercambio del don consiste en una recíproca «aceptación» del otro, tal que corresponda a la esencia misma del don: de este modo, la donación mutua crea la comunión de

las personas. Por esto, se trata de «acoger» al otro ser humano y de «aceptarlo», precisamente porque en esta relación mutua de que habla el Génesis 2, 23-25, el varón y la mujer se convierten en don el uno para el otro, mediante toda la verdad y la evidencia de su propio cuerpo, en su masculinidad y feminidad. (Juan Pablo II, 1980,p. 1)

4. Cuando el amor está herido

La misma intensidad que genera el enamoramiento apasionado y recíproco, se manifiesta cuando este se siente herido. Las heridas de amor desestabilizan a la pareja; el mundo de ternura y pasión que se vivió se derrumba y con ello se frustra la ilusión y las esperanzas de los días de alegría se opacan y se oscurecen. La enfermedad de sentirse no amado debasta la salud física, psicológica, emocional y espiritual; el intelecto no admite razones y la afectividad no encuentra asidero; la lógica no llega a la objetivización y se produce un quebranto y disociación personal que buscan culpables, llegando a ser el enamorado herido quien en primera instancia se interpela y cuestiona.

Canción de la viña

“Voy a cantar a mi amigo
la canción de su amor
por su viña.
Mi amigo tenía una viña
en un fértil otero.
La cavó y despedregó,
y la plantó de cepa exquisita
Edificó en medio una torre,
y excavó en ella un lagar.

Y esperó que diese uvas,
pero sólo dio agraces.
Ahora, pues, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
venid a juzgar entre mi viña y yo:
¿Qué más puede hacerse por mi viña,
que no se lo haya hecho yo?
Yo esperaba que diese uvas.
¿Por qué ha dado agraces?
(Is 5, 1-4).

En la experiencia del amor herido el sentimiento de abandono, de carencia y de vacío impide que brille la luz de la razón. López (2014) dice:

Quizás nos quede grande la aventura que aquellos hombres vivieron en medio de un mar embravecido, cuando pasaban a la otra orilla con Jesús. Pero sí podemos reconocer en ella los nubarrones de nuestros días grises, las tormentas de nuestras autodecepciones, culpabilidades y egoísmos; de todo lo que en nosotros bloquea el paso de la vida y su dinamismo de fraternidad y de futuro (p. 63).

Son muchas las causas que hieren al amor: violencia, falta de comunicación, problemas económicos no enfrentados en pareja, inmadurez, vacíos afectivos y sexuales, problemas con las familias políticas, crisis no reflexionadas ni superadas, enfriamiento y distanciamiento paulatino dado por la rutina; pero, sobretudo la traición al compromiso adquirido de fidelidad y exclusividad genera heridas muy complejas de tratar. Vásquez Escandón (2019) refiere al respecto:

La infidelidad, es la acción que atenta o violenta al principio, la norma y el valor de amar con exclusividad a la pareja, esto puede acarrear serios conflictos que van desde acaloradas discusiones hasta la disolución conyugal. Algunas personas son capaces de perdonar este tipo de falta, otras, no (p. 141).

Al contrario del florecimiento del amor, el amor herido genera desilusión, falta de inspiración, tristeza, decaimiento existencial y falta de motivación, pone la existencia en crisis y se cuestionan las experiencias vividas. La afectividad desarmonizada hace tambalear la vida y sus propósitos, lo que más anhela es retornar al equilibrio que le da seguridad y le devuelve la alegría de vivir. De igual manera el amor de Dios es herido con la infidelidad de su pueblo como se menciona en el Antiguo Testamento en las palabras del profeta Oseas:

Escuchad la palabra de Yahveh, hijos de Israel, que tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre [...] Todos, cuanto son, han pecado contra mí, han cambiado su gloria por la ignominia (Os 4: 1-7)

5. El enamoramiento restaurado

Cuando el enamoramiento está herido, aún sigue manifestándose el deseo de restaurarlo, de reconciliarlo, de encontrar nuevamente la armonía y la integración. Entre las manifestaciones más prácticas del amor están el perdón y la reconciliación que son más intensos que

las causas de las heridas cuando se los vive desde la humildad. En este sentido, Fuentes (2013), argumenta: “¡Sin humildad, sin amor, ¡qué difícil resulta superar el orgullo herido, perdonar! La humildad sitúa a cada uno en su sitio, le ayuda a conocerse mejor, a superar su prepotencia” (p. 42).

La dinámica del perdón es un fuerte movimiento interior que requiere de la luz de la razón para llegar a la comprensión de los hechos, sus causas y los factores desencadenantes en los diferentes momentos de inflexión del ánimo. Por este motivo es importante a lo largo del camino evaluar los acontecimientos dolorosos con una participación de la razón, pero, también de la afectividad que incluye al amor y a la misericordia para una continua sanación, en este sentido, Torres (2013) argumenta:

La sanación comienza con la limpieza de nuestro corazón. Indudablemente para que el enfermo alcance una recuperación de su enfermedad física, psicológica o de relaciones afectivas de una manera plena se requiere de la sanación interior, se requiere de una limpieza de los odios, de los resentimientos, de todo aquello que ata, que postra, que impide ser libres (p. 31).

Vivir el perdón es una necesidad de salud integral, su práctica está influenciada por la idiosincracia de cada miembro de la pareja, sus experiencias, su sensibilidad, su personalidad y la visión de la vida con sus metas. Cuando la afectividad se hiere la única medicina que puede sanarle es el amor que es el bálsamo que alivia las heridas y recupera las fuerzas. El amor crece y madura en el perdón, en la aceptación de los hechos, en la

restauración de las heridas y en la proyección hacia un presente y un futuro con nuevas oportunidades. El Papa Francisco manifiesta:

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. La frase *logizetai to kakón* significa «toma en cuenta el mal», «lo lleva anotado», es decir, es rencoroso (AL 105).

Lo contrario es el perdón, un perdón que se fundamenta en una actitud positiva, que intenta comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona, como Jesús cuando dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34) (AL 105). (Papa Francisco, 2015, p. 2).

Tanto en la relación afectiva humana cuanto en la divina la coexistencia del amor y del perdón son realidades imprescindibles, con ellos la comunión va adquiriendo madurez, sabiduría, fortaleza y experiencia. Con la ayuda de la sabiduría la dinámica de amor-amor herido-perdón-reconciliación es una escuela de vida que hace del enamorado alguien más generoso, más maduro, más objetivo, más sereno, más feliz.

La Sagrada Escritura habla reiteradamente del amor-perdón porque es una dualidad intrínseca de la existencia que debe ser integrada como las dos caras de una moneda; una realidad constante en la vida que se presenta en todas las relaciones humanas y más aun en la de pareja donde hay tantos planes, proyectos, ilusiones y desilusiones conjuntas. San Pablo lo comprendió y en su himno del amor lo plasmó de manera clara y objetiva en su Primera Epístola a los Corintios:

La caridad es paciente y bondadosa; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa ni orgullosa; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta (1 Cor 13,4-6)

La Sagrada Escritura tan vigente y fértil entrega al corazón enamorado mucha esperanza, le enseña el camino del amor verdadero, aterriza la relación de enamoramiento a acciones reales que pueden y se necesitan vivir como un estilo de vida. Entre sus acertados mensajes, acaricia al creyente con el bálsamo de la comprensión y lo conduce hacia una sanación que permite el retorno. Aplicando esta misma perícopa al amor de Dios habla de su infinita misericordia como el Dios amoroso y compasivo que congrega para vivir nuevamente la alegría; que mira todo desde la pureza, que renueva los bríos porque alimenta la bondad en el ser humano quien es depositario de su confianza; lo perfecciona, llenándolo de ilusiones nuevas y frescas encaminado todo ello a la construcción de la esperanza y la resiliencia personal.

El enamoramiento humano parte del amor de Dios y se va perfeccionando en su presencia, con su guía y su inspiración hasta llegar al punto del amor oblativo como es el amor de Cristo por su Iglesia, el auténtico amor que es capaz de dar la vida por la persona amada.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada (Ef 5, 25-27).

La entrega generosa impulsa a las almas enamoradas a percibirse con gratitud y donación a ejemplo de Jesús que fue capaz de dar su vida y resurrección en absoluta donación. García-Morato (2015) hace una bella analogía entre estos dos amores:

En este contexto, el amor de Cristo es siempre fiel, por encima de nuestras infidelidades, y alcanza su punto culminante en la entrega de Cristo en la Cruz, donde Cristo ofrece su cuerpo físico en sacrificio y así da vida a su cuerpo místico, que es la Iglesia. Por eso el amor redentor se representa adecuadamente también con la imagen del amor conyugal, que el mismo Dios ha elegido para hacernos entender su fuerza y su hondura (p. 47).

Amor, entrega, sacrificio, don y alegría son términos infaltables en una relación de pareja sana y equilibrada; esta armonía permea toda la existencia al punto de encontrar las motivaciones y dinamismo para todo lo que implica el vivir no solo en el aspecto afectivo, sino integralmente, mantener un enamoramiento vigente es trabajo y a la vez arte que pone en juego la actitud creativa y optimista de manera proactiva y diligente. El enamoramiento mantiene a los corazones jóvenes aun en el paso del tiempo, renueva la energía y fluyen los pensamientos y palabras acordes a los corazones inflamados de ternura. Lo dicho no es mecánico, ni implícito, por el contrario, es movimiento e interacción. Es alimentar el fuego para que no se consuma y termine, es dar vida a la vida, es creer que el sentimiento es la base de una construcción sólida no solo un cúmulo de sensaciones.

En este camino del enamoramiento restaurado también la presencia de Dios puede ser de gran ayuda como lo menciona el salmo 45:

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro
por eso no tememos, aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.
El correr de las acequías alegra la ciudad de Dios
el Altísimo consagra su morada
teniendo a Dios en medio, no vacila
Dios la socorre al despuntar la aurora.

El misterio de la vida en general y más aun de la vida de pareja necesita sostenerse en el Trascendente, las fuerzas humanas son frágiles, en los momentos más difíciles la voluntad humana a veces se queda corta ante los desafíos existenciales; la razón necesita ser iluminada por la fe y la esperanza. La vida de pareja se sostiene de mejor manera con el socorro de Dios, experiencia de refugio, fuerza y defensa.

6. ¿Cómo habla hoy el enamoramiento?

En la cultura posmoderna la pérdida de utopías propias de la época han disminuído el valor del enamoramiento humano, pasándolo a un plano de sensualidad o sentimentalismo con poca profundidad y sin compromisos contundentes. El ser humano actual busca relaciones a corto plazo que no interfieran con sus intereses personales; la imagen de pareja y de familia ha sido reemplazada por otras alternativas dentro de los proyectos de vida. Menciona el Papa Francisco: “Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes” (AL 33). (Papa Francisco, 2021).

Un contraste a lo dicho parte de una vida de fe sólida que permite a los creyentes mantener una actitud positiva para encontrar la pareja idónea al saberse abandonados en las manos de su Señor; y con confianza plena mantener la importancia y vigencia del amor. Una vida espiritual cultivada mira con optimismo la dimensión afectiva, no se deja abrumar por conceptos negativos sobre la diligencia del amor y se abre a esta experiencia con alegría y compromiso de crecer humanamente y ayudarle en el mismo proceso al elegido de su ser. El mismo Papa Francisco (2015) menciona en su libro *Desafíos de la Familia*:

Porque el amor es paciente, el amor hace que el uno espere al otro y ayuda mutuamente a crecer, haciéndose el uno al otro más hombre y más mujer, ejercitando la paciencia propia del artesano, heredada de Dios, de ahí la sorpresa, de ahí el descubrimiento cotidiano como si fuese la primera vez. Esta es la inquietud en camino para ayudar a crecer de manera artesanal (p. 243).

En cuanto al amor o enamoramiento de Dios por la humanidad, por su creación pasa lo contrario, sigue siendo tan estable, incommovible, renovable en todas las épocas y lugares. A pesar de los grandes avances de la “tecnopersona” el dulce amor de Dios se manifiesta con todo tipo de lenguajes de una manera creativa, pero, también característica: todo habla de su fidelidad y de su cuidado

El enamoramiento es la base del amor maduro, lo cual no le resta relevancia; sin él, toda experiencia amorosa sería responsable, pero, rígida, perdería flexibilidad, el encanto de la sencillez y la magia de ser y sentirse

vivo. En el libro obra de los Equipos de Nuestra Señora (2001) manifiesta:

Contemplamos tranquilamente a una pareja en la felicidad del amor: ese amor luminoso que se desprende tanto de la belleza de dos jóvenes como la inmutable e indestructible ternura de dos ancianos. Quedamos fascinados ante una fuerza tan transfigurante: frente a tanta felicidad, fiesta, tanta belleza y poesía, tanta paz y abandono. No se puede menos que exclamar, cuando así sucede, que el amor es un don gratuito, es un milagro, un signo y un fragmento de lo eterno (p. 54).

Por lo expuesto se manifiesta que el enamoramiento es una bella etapa de la vida que permite ver con ojos nuevos los mismos contextos, dotando de belleza y luz la existencia; que puede ser ímpetu para las pequeñas y grandes metanoias que vividos en circunstancias humanas llenan al ser de paz y plenitud y que puede ser alimentado desde la espiritualidad para dar mejores respuestas, un enamoramiento bien vivido permite una sinergia sublime entre antropología y espiritualidad; es el tiempo de Dios que se hace realidad en una experiencia singular; es la manifestación de la vida que busca desembocar en el encuentro soñado; es la oportunidad de la autenticidad donde las apariencias dan paso a la verdad y los amantes coinciden en un sincero encuentro, su búsqueda declina porque finalmente se funden en la experiencia de los seres que se han buscado con insistencia. En este caminar la presencia de un Dios que también ama es una certeza que la fe considera como un fundamento en la historia humana la participación de su Creador que con insistente amor cuida y contiene al ser humano en sus constantes búsquedas, sueños y desafíos.

Conclusiones

El enamoramiento es una etapa importante dentro de la relación de pareja; empieza siendo una admiración y puede culminar en el amor oblativo. Es un intercambio de subjetividades que parten de la atracción física y psicológica hasta llegar a la espiritual y trascendente. Enamoramiento y desenamoramiento son movimientos afectivos muy intensos que lanzan a los amados a los cielos de la plenitud o los estrellan en las rocas de la vida.

La Sagrada Escritura muestra muchos casos de enamoramiento, unos previos a la relación conyugal, otros a partir de ella porque los caminos de los afectos son tan misteriosos como la vida misma. El enamoramiento sale muchas veces de los límites de la razón al ser el primer impacto que genera un desequilibrio interno y el movimiento vital que surge como una energía envolvente frente al encuentro muchas veces imprevisto.

El enamoramiento bíblico habla en dos perspectivas: el amor de pareja y el amor de Dios por su pueblo. El primer caso involucra una antropología en la que se dinamizan todas las dimensiones de la persona. El amor de Dios vence las barreras, no tiene tiempos, ni geografías porque todo está inflamado por su presencia: la mañana habla de su fidelidad, el medio día de su magnificencia, la tarde de su serenidad y la noche de su ternura.

La fuerza del enamoramiento puede ser vulnerada y herida causando gran inestabilidad a la relación de amor y a la vida; la intensidad de su llegada no se equipara con la de su terminación. La persona entra en crisis la misma que se dispersa a los círculos próximos quienes también

se sienten contaminados por el desamor, la impotencia y la desesperación.

Perdón y reconciliación son caminos de crecimiento y santidad que requieren madurez y voluntad para desecharse del mundo emocional aquello que es considerado como una carga o una contaminación. Donde las fuerzas humanas se quebrantan y las razones del dolor se adhieren a la intimidad del ser la presencia sanadora de Dios viene al auxilio de la persona herida y de la relación; él se aproxima al herido y tal cual como lo narra Jesús en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,34)

Dios es la fuente del amor perpetuo; la columna que no cambia, el manantial que se renueva en el amor perfecto y lo comparte con cada persona que quiere recibirlo. Todas las etapas de la relación amorosa ocupan un lugar en el proceso de compartir la vida en exclusividad y fidelidad. Partiendo del enamoramiento y pasando por la amistad, el verdadero amor encuentra su destino cuando la pareja acepta y se complace en vivenciarlo con la intención de construir una vida feliz; en este propósito Dios como fuente de amor total viene en ayuda de la pareja para inspirarla y conducirla hacia la vivencia de un amor que pasando por la experiencia humana puede saborear las delicias de la trascendencia. La Sagrada Escritura menciona:

«Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla» (Os 11,4).

«¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin enternecerse con el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré» (Is 49,15).

«Míralo, te llevo tatuado en la palma de mis manos»
(Is 49,16).

«Los montes se correrán y las colinas se moverán,
pero mi amor no se apartará de tu lado, mi alianza
de paz no vacilará» (Is 54,10).

«Yo te amé con un amor eterno; por eso he guardado
fidelidad para ti» (Jr 31,3).

«Eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo» (Is 43,4).

«Tu Dios está en medio de ti, un poderoso salvador.
Él grita de alegría por ti, te renueva con su amor, y
baila por ti con gritos de júbilo» (So 3,17).

El amor de Dios es primario, se abre al ser humano como una directriz para acompañarlo a vivenciarlo en todas las experiencias humanas potenciándolas. En el caso particular de la pareja es la esencia renovadora de todo bien.

Referencias

Alvira, F. (2016). Amor e institución en el matrimonio. Consideraciones a partir de *Amoris laetitia*. *Cuadernos de pensamiento*, 29 (2016): pp. 51-69.

Benedicto XVI (2005). *Carta encíclica «Deus caritas est», «Dios es amor»*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html.

Ceberio, M. (2017). *Los juegos del mal amor*. Buenos Aires: Ediciones B.

- Conen, C. (2018). *Ecología de la familia. Herramientas para fundar, cuidar, desarrollar y restaurar las relaciones familiares*. Cundinamarca: Universidad de la Sabana.
- Escandón, A. V. (2019). *Los cuatro pilares de la vida en pareja*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Fuentes, A. (2013). *La alegría del perdón. El odio superado por el amor*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- García-Morato, J. (2015). *Creados por amor: elegidos para amar*. Pamplona: EUNSA.
- Gasset, J. O. (2009). *Estudios sobre el amor*. Madrid: EDAF.
- Génesis 2,22-23. (2010). *Santa Biblia*. San Pablo.
- Juan Pablo II (1980). *Audiencia General: Relaciones entre la inocencia y la felicidad originarias del hombre*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800206.html.
- Kasper, W. (2014). *Teología del matrimonio cristiano*. Cantabria: Sall Terrae.
- López, F. (2013). *Amores y desamores: procesos de vinculación y desvinculación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, M. (2014). *La voz, el amigo y el fuego. Cuando el evangelio irrumpe en el cuerpo*. Madrid: NERCEA, S.A.
- Mellov, M. V.-P. (2017). *Parejas a la carta. Las relaciones amorosas en la sociedad posmoderna*. Barcelona: Herder.

Montoya, L. (1961). *Voces místicas de la naturaleza*. Medellín.

Nuestra Señora (2001). *El amor y el matrimonio*. Bogotá: San Pablo.

Ortega y Gasset, J. (2009). *Estudios sobre el amor*. *Revista de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.

Papa Francisco (2015). *Desafíos de la familia*. Madrid: Estugraf Impresores.

Papa Francisco (2015). *El amor en el matrimonio*. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-06/amoris-laetitia-el-matrimonio-un-don-que-supera-toda-amenaza.html>.

Papa Francisco (2014). *Papa Francisco y la Familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y la vida 1999-2015*. Madrid: Romana.

Papa Francisco (2016). *Carta encíclica Amoris Laetitia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html.

Papa Francisco (2021). *Amoris laetitia, la familia es el espacio para caminar juntos*. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-03/amoris-laetitia-la-familia-es-el-espacio-para-caminar-juntos.html>.

Shökel, L. (1999). *Símbolos Matrimoniales en la Biblia*. Pamplona: Verbo Divino.

- Torres, B. (2013). *Sanación de las relaciones de pareja*. Barranquilla: C&A Editorial Ltda.
- Vásquez, A. (2019). Los cuatro pilares de la vida en pareja. Una propuesta de intervención psicológica. *Analysis*, 24, 137-144.
- Villegas, M. & Mallor, P. (2017). *Parejas a la carta. Las relaciones amorosas en la sociedad posmoderna*. España:Herder.